



Ecos DE Villa-Carlos

PERIÓDICO QUINCENAL DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES

Redacción y Administración:
PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 2

NÚM. SUELTO
5 céntimos

La correspondencia al Director,
No se devuelven los originales aunque
no se publiquen.

AÑO I

VILLA-CÁRLOS 15 DE JUNIO DE 1918

NÚM. 17



Lamentable abandono

III

Hiciérase interminable el asunto de que trato y expuesto estoy a ser pesado con mis atentos lectores si expusiera aquí todas las consideraciones a que ello dá lugar; creo que con lo relatado hay más que suficiente para que se convenzan los padres de cuanta gravedad y trascendencia es su descuido y desvío en la educación de los hijos y la falta de carácter en corregirles y poner coto a sus libertades y atrevimientos.

Hora fuera ya de que se aplicase remedio a esta plaga que invade nuestro suelo y que desdora los sanos principios y las morigeradas costumbres que allá en tiempo de nuestros abuelos convertían cada hogar en un santuario de amor y veneración. Y era que en aquel entonces los padres constituídos en verdaderos jefes de sus respectivas familias lograban en sus mandatos verse respetados y obedecidos; que aquellos mismos padres se convertían en perpétuos mantenedores de sus derechos cual celosos colaboradores del bienestar y provecho de sus hijos, si en lo moral nutriendo sus corazones con la provechosa savia de los Divinos preceptos, ya en lo material con el eficaz desarrollo de sus inteligencias o cuando nó con el asiduo ejercicio de una profesión u oficio que les convirtiese en laboriosos obreros, antes que en despreciables vagabundos.

¿Porqué no seguir el ejemplo de aquéllos? Pudieran ser algo *retrogrados* según el sentir de nuestro *ilustrado* siglo pero no descuidaban en manera alguna sus deberes ni jamás pudo advertirse en su conducta para con sus hijos el menor vestigio de abandono. No se ofrecía, cual hoy, el asqueroso espectáculo de ver a todas horas y en todos lugares nutridos grupos de *gente menuda* revuelta en denigrante mezcla de sexos y edades; no se sentían lastimados los oídos del culto habitante con las soeces palabras y groseras blasfemias que a diario y con alardes rufianescos

nos regala y recrea la cohorte juvenil de *bohemos* que en nuestros días merodean cual desbandada *kábila* por esas calles.

No menos diremos de las interminables molestias y burlescos insultos que en sus propios domicilios tiene que sufrir el tranquilo ciudadano; de la carencia absoluta de respeto a las personas y autoridades; del menosprecio y mofa a los divinos preceptos y a cuanto encierre en sí el espíritu de amor a la patria y hasta del premeditado y criminal intento de adueñarse de lo ajeno.

Tal cúmulo de maldades, tanta relajación de costumbres ¿no tiene acaso su remedio? Háganse perfecto cargo los padres de la terrible responsabilidad que sobre ellos pesa, cumplan todos como buenos y ese humillante dilema que pone un veto de ignominia a nuestra honrada Sociedad se verá trocado para ellos en hermosa aureola de honorabilidad hasta los últimos momentos de su existencia. De no hacerlo así considero como imposible la extirpación de esa epidemia que lentamente mata y destruye todo sentimiento digno y elevado en los corazones juveniles y que les lleva muchas veces hasta el paroxismo de maldecir a los autores de sus días como causantes de su desgracia al sentirse castigados por la inexorable mano de la justicia. Esa sola consideración que estremece de horror y espanto, manténganla todos los padres grabada sólidamente en sus mentes y que sea norma y guía de los sentimientos de sus corazones paternos. Quizás ante el temor de tan horrenda realidad les haga renunciar para siempre a ese LAMENTABLE ABANDONO.

Y a qui diera fin a mi tarea si la inesperada visita de un mi amigo muy querido y su espontánea pregunta ¿y las autoridades qué hacen? no me obligara a levantar la pluma, reflexionar un momento y desistir de mi resolución para dar la debida respuesta dentro de algunos días y en artículo separado.

Pido, por tanto, a mis bondadosos lectores aumenten un poquitín más la medida de su paciencia y enterarse podrán de lo que resta aún por decir y meditar.

(Concluirá).

AZUNAL.

En esta imprenta se encuadernan toda clase de libros a precios módicos.

HONRADOS Y CENSURADOS

Así creo fuimos señores el próximo lunes pasado, por una procesión de señoras que en K-ra-vana llegaron.

Yó al pronto me asusté de ver aquella algarabía y luego entre mí pensé: ¿vendrán de la Morería?

Cabalgando en burra o burro que es lo mismo para el caso creí, y aún no lo dudo... que vinieran del Cáucaso.

Como «Harén en retirada» de Pachá «Bolo» que rula... y... ¡Pa-chasco! una mesnada que por el mundo circula.

Iban damas muy serias, simpáticas jóvenes si canas, parecían las primeras, Eleuterias, las segundas, lindas circasianas.

Recorriendo y visitando cuanto de bueno tenemos... aparatosamente elogiando nuestra cultura e higiene en extremo.

Bajaron al Reino de Calafons seguidas de un enjambre de chicuelos bailando y rebuznando al son de los rít-micos charleos forasteros.

¡Oh! Allí fueron por los Vates de la «Liga Calafónsnica cafetera» obsequiadas con rico cho-co-la-t. de la mar-k Pelo-t-ra...

Yo te digo por mi vida serranillo y te hablo de veras, que fueron muy aplaudidas con ¡Hurras! las excursioneras.

Y sin embargo conviene saber, que, con gran cinismo censuraron de nuestra higiene, de nuestra hidalguía y civismo.

Lo que no me extrañaría que Princesas de tal Trono... en cara nos echarían nuestro apático abandono en cultura y policía.

IDÓ...—ER GITANIYO.

Aventuras de un trasnochador

Desvelado y caluroso me lancé a la calle en busca de algún amigo que se prestase, benévolo, a echar un parrafito conmigo.

Seguramente fué fantasía de mi mente lo que de pronto se presentó a mi vista. ¿Conocen ustedes las magníficas calles asfaltadas de la Ciudad Condal? Pues bien: apenas traspasase el umbral de mi vivienda cuando me creí transportado a los países venecianos o a las márgenes del Rhin encantador... y ¡cómo nó, si el reflejo de la Luna en juego con mi calenturienta imaginación me representaba aquel trozo de la calle Mayor como un magnífico Parque *Que-no-vés* adornado de frondosos árboles y semiocultas glorietas... todo ello embellecido con el suave murmullo de las cristalinas aguas, el rítmico ruido de las góndolas y el canto sonoro de los ruisseñores? Pero... ¡oh decepción! Al descender del portal y a los pocos pasos me zambullo en un charco donde las ranas me saludan con estrepitosa bienvenida. Vuelvo en mí bajo la influencia del improvisado baño, mírome de pies a cabeza y me encuentro *artísticamente adornado* de fango y porquería. Dirijo la vista a mi alrededor y veo con asombro convertidos aquellos magníficos asfaltos en deformes montículos de piedra que un día formaron el empedrado de dicha vía; los frondosos árboles se transforman en ridículos arbustos; las hermosas góndolas en artefactos de albañil que al descuido dejó su dueño en medio del arroyo, y el melodioso canto del ruisseñor en asquerosas blasfemias lanzadas por un grupo de menudos golfos que, hartos ya de *endulzar* con sus obscenos cantos el sueño de estos vecinos, se dirigen a buscar *mullido lecho* sobre las yerbas del santo suelo.

Repuesto de mi primer percance proseguí mi camino y al revolver de una esquina me agracié con una segunda voltereta, pero nó en *perfumada esencia*, sinó merced a la merced de un perro que echado a la bartola y desvelado como yo mismo echaría quizá sus cuentas para el día siguiente, y que al verse atropellado de tan inícuca manera protestó con una solemne dentellada que causó lamentable desperfecto en mi vestidura y dejando en mis carnes una elocuente marca de su despecho. Con el susto consiguiente y remedando a Romanones, por efecto del mordisco, pensé regresar de nuevo a mi tugurio, pero pudo más

Para impresos de todas clases y baratos acudid a esta imprenta.

en mí el afán de proseguir mi episódico paseo con el fin de ver hasta donde llegaban mis desdichas, que dirigí mis pasos hacia la gran Plaza de Armas por si allí encontraba alguien a quien comunicar mis pasados percances, cuando de pronto oigo la precipitada carrera de un vigilante nocturno que, chuzo en ristre y echando los bofes dirigió su potente foco hacia mi personilla saludándome de esta manera: «¿Quién es V. y que horas son esas de andar con este disfraz?» Intenté darle una explicación y gracias al metal de mi voz comprendió su error y al tiempo que me decía «dispense» salió disparado como un cohete dejándome con la boca abierta y en un triz de tragarme un murciélago que revoloteaba a mi alrededor. De momento, y repuesto de la sorpresa que me causó su original manera de despedirse creí se habría vuelto loco o que algo grave ocurría, y apesar de mi lisiada pierna me eché tras él a carrera tendida interesado por lo que pudiera ocurrirle, pero quiso mi mala estrella que al tropezar con una estaca que un día fué árbol viniera a dar con mi cuerpo en tierra recibiendo tan fuerte batacazo que al lograr incorporarme me ví con asombro transformado en ridículo arlequín y en disposición de ser metido en la sartén cual enharinado besugo. Prosigo mi camino y al intentar descubrirme noto con espanto que el ala del sombrero se ha convertido en dogal de mi garganta y al considerar la burlesca figura que estaba representando no pude menos de soltar la carcajada, pues ví convertido mi *bumbet* en birrete cardinalicio, el dogal en rico Toisón de oro y mi empolvado traje en hermosa túnica de la Orden de Calatrava.

(Concluirá)

Aviso a los exportadores: Admitiré muestrarios a comisión y representaciones, de toda clase de artículos, para el mercado de Barcelona.

J. PERELLÓ MORA

DTOR. DOU, 10, entr.º—BARCELONA

Para informes, en Menorca a D. Juan Mora,

San Jaime, 6.—Villa-Carlos.

Croniquilla

—Raya en abuso lo que ocurre con el alumbrado eléctrico y tantas son las quejas que se oyen que esperamos se pondrá pronto remedio porque el pueblo paga para estar bien servido y no

lo está. Basta por hoy, pues no dudamos que el Sr. Coda tendrá en cuenta nuestras justificadas quejas y nos evitará el tener que ocuparnos de nuevo sobre el particular.

—En el próximo número nos ocuparemos de la Memoria publicada por la Secretaría de este Ayuntamiento y seguiremos el diálogo, pues no lo hacemos hoy debido al exceso de material.

—Sería conveniente se dispusiese el riego de la calle de Victory, porque es tal el polvo que se levanta al menor soplo de aire que los vecinos de dicha calle, además de las molestias, se ven precisados a estar en continua limpieza.

—No tan solo de día si que también de noche se ven vagar por estas calles infinidad de perros sin bozal.

Hora es ya de que se cumpla lo que sobre el particular dicta un artículo de nuestras Ordenanzas municipales.

—Convendría que ya que se procede al blanqueo y pintado de la Casa del Pueblo se reparasen los bancos adheridos a dicho edificio pues su estado lamentable así lo demanda.

—¿Porqué no se procede a girar alguna que otra visita a las tiendas a fin de poner coto a las irregularidades que se cometen en la casi totalidad de artículos de primera necesidad?

¡Ja esteim ben arreglats!

—Ya no es solo en la Plaza donde se juega a la pelota si que también en las calles, viéndose los vecinos obligados a tener cerradas puertas y ventanas y los transeuntes expuestos a recibir un pelotazo o un puntapié.

¿Porqué no se cumple lo legislado? ¿O es que son letra muerta las disposiciones insertas en nuestras Ordenanzas? ¡Qué abandono! ¡Qué abandono!

—Mañana tendrá lugar en la sociedad recreativa «Círculo Monárquico» el acostumbrado baile, y el próximo jueves se celebrará la tercera velada poniéndose en escena el grandioso drama en 4 actos «El Zapatero y el Rey»

— FÉS DE VIDA —

— ALTAS DE CONTRIBUCIÓN —

— LIBRETAS DE ALQUILER —

— LISTAS DE EMBARQUE —

Se venden en esta imprenta.

De mi cartera

Si al vecino que trata de realizar una obra en edificios de su propiedad, de tal forma que impida en mayor o menor escala la vista panorámica a la población no le es permitido ni aún por la autoridad superior llevarla a cabo por estar en contra de lo que dispone el Código civil y la Ley sobre administración local cual ocurrió tiempo atrás a D. José Vila, querría decirnos el Sr. Alcalde quién le autorizó para permitir se levantase el trozo de barandilla del paseo de Sta. Agueda que dá precisamente frente a la calle de S. Ignacio? Sólo se explica que dicha autoridad obró por Sí y ante Sí, por cuanto no consta, según sabemos, que se haya tomado tal acuerdo por la Corporación municipal.

¿Cómo podrá castigarse al vecino que realice obras de esta índole, si el encargado de hacer cumplir lo legislado es el primero en faltar a ello, a ciencia y paciencia de toda la población?

Natural consecuencia de lo que el Sr. Azunál trata en «Lamentable abandono» es el escándalo promovido en la noche del pasado miércoles en la calle de Victory, del cual nos abstenemos de tratar hasta tanto no sepamos el fallo del Juzgado Municipal, cuyo juicio debe celebrarse esta tarde. Sin embargo debemos advertir que durante el hecho a que nos referimos los delegados de la autoridad villacarlina brillaron por su ausencia. No es de extrañar; estamos a ello acostumbrados. Pero téngase en cuenta que estos u otros casos parecidos pudieran el día de mañana ocasionar un grave trastorno.

¿Y quién será entonces el responsable?

¿No se han enterado nuestras autoridades de la existencia de cierto antro de corrupción donde una porción de grandullones juegan a los prohibidos no faltando en el mismo sus botellitas de licor y su núcleo de desvergonzadas niñas de 9 y más años, y en cuyo bacanal se celebran unas orgías propias de los tiempos de Nerón?

Pues sí, señores: en aquel lugar de prostítuídas costumbres revolotean en impúdica voluptuosidad un enjambre de Abejorros y Mariposas rindiendo culto al dios Baco y a la diosa Venus, y a buen seguro, lector amable, que nuestra juvenil generación dejará escrita en la Historia Patria una PÁGINA MEMORABLE

de moral y de cultura para mayor estigma de OPROBIO, BALDÓN Y VERGUENZA de nuestro decoro y de nuestro honor.

¡Pobre y desgraciada Villa-Cárlos!

Ciertamente que en este mundo hay muchas maneras de divertirse. Digo esto, por el edificante espectáculo que uno de estos días tuve ocasión de presenciar por nuestras calles, pues en carretela semi-descubierta se paseaba cierta pareja que cual enamorados tortolitos se prodigaban caricias nada decorosas a la vista del público, y como epílogo creyeron conveniente entrar en cuantos bodegones hallaban al paso a fin de poner más en tensión su relajada lascivia.

¿Se habría percatado esa parejita de que nuestra tierra es abono para tales desahogos y que nuestras autoridades miran tales pequeneces como cosa común y corriente?

¿Porqué no se nombra un guardia municipal que vigile constantemente y acabe con tamaño salvajismo?

Ante tal cúmulo de NOTITAS entresacadas de mi cartera, asoma la vergüenza a mi rostro al solo pensar el lamentable concepto que los extraños puedan formar de nosotros al leer estas líneas y tentado estaba de rasgar las cuartillas y soltar la pluma, pero mi cualidad de periodista detectivesco me obliga a darlas a luz para que se convenza el pueblo de la ineptitud y despreocupación de quien rige nuestros destinos.

Sonrojar debiera lo apuntado a los que se hallan investidos de autoridad y no actuar de figuras decorativas, porque ante tal estado de lamentable abandono lo menos que se les puede pedir y pedimos es: LA DIMISIÓN.

EL DETECTIVE CHARLOT.

Villa-Cárlos 14 Junio 1918.

En el vapor correo de hoy ha salido para Tetuán (Africa), nuestro distinguido amigo el sargento de Sanidad Militar D. Florentino Laporta, a cuyo punto pasa destinado. Deseámosle un feliz viaje y mucha suerte.

Al Hospital Militar de Mahón ha sido destinado el sargento D. Joaquín Torres. Felicítámosle.